

SINDICATOS PRESENTES	
NOMBRES	DELEGADOS
Sind. Trab. Industria del Hielo	1
Sindicato de Peones de Taxis	1
Sin. Emple. Universidad	1
Obr. Empl. Ing. La Esperanza	1
Personal Doméstico Buenos Aires	1
Sindicato Único de Faconiers	1
Asociación Profesores de Música	1
Asoc. Obr. Ind. Transp. Automotor	1
Sindicato Obreros Petroquímica	1
Sind. Trab. Univ. de Tucumán	1
Sindicato Trabajadores Hidráulica	1
Sind. Obreros Mataderos Particulares	1
Sind Obr. Azúcar de San Isidro	1
Asociación Obreros Arquitectura	1
Sind. Vialidad Provincial Tucumán	1

CONFIRMAN A FRANCISCO PRADO EN LA CGT

Francisco Prado fue confirmado como secretario general, cargo que venía desempeñando en la Comisión Provisoria nombrada en mayo del 66. Los "No Alineados" accedieron a la subsecretaría general con Osvaldo Vignia; en Hacienda fueron designados Antonio Scipione y Maximiano Castillo; en Gremial Roque Azzolina y Horacio Muñoz; en Prensa, Eleuterio Cardozo y en Previsión, Francisco Racisky.

El alejamiento de Tamborenea y su reemplazo por Rubens San Sebastián, no pareció modificar el cuadro de relaciones entre el gobierno y los sindicatos, a pesar de que el nuevo secretario tenía cordiales relaciones con muchos dirigentes.

El panorama para el sindicalismo no era nada halagüeño. El puerto estaba paralizado y el gremio portuario intervenido. Un nuevo reglamento de trabajo amenazaba a los trabajadores del riel.

A Taccone le preocupaba la actitud de las "62 De Pie" que se habían aislado de la CGT y en declaraciones que reproduce "Primera Plana" del 1° de noviembre sostiene: "El problema consiste ahora en atraer a los disidentes de las Organizaciones de Pie. Ellas aparecen como portavoces de Perón y si siguen al margen equivaldría a tener una CGT sin Perón. Ese es el camino del fracaso".

Los gremios del transporte se preparan para enfrentar al gobierno, quien comenzaba a aplicar sin contemplaciones su política de "manu militari". Los embates sufridos por los portuarios, cañeros tucumanos, ferroviarios y estatales indicaban claramente el camino que había elegido el gobierno.

El país había experimentado pocos, muy pocos cambios. Sólo el desplazamiento de los políticos del aparato de gobierno. Por lo demás, los verdaderos grupos de poder, los que administran el poder económico, cultural, militar, y hasta el poder espiritual, no sufrieron cambio alguno. La clase dirigente de la sociedad argentina era la misma de antes de la llamada "Revolución Argentina", con un detalle de importancia para tener en cuenta, la nueva clase política que administraba el Estado, estaba mucho más cerca de las clases de poder que lo que estaban los partidos políticos. El gobierno que encabeza Onganía da lugar al surgimiento de una clase política cuya única posibilidad de alcanzar el gobierno es, precisamente, a través del golpe de Estado. Desde el aparato oficial pretenden hacer aparecer a estos dirigentes como "una nueva clase política, sin compromisos con el pasado". Para fundamentarlo sostienen que estos nuevos dirigentes se "destacan en primer lugar por su profesionalidad y su formación moral". El planteo es al revés. Para tener méritos políticos en el nuevo gobierno, lo primordial es precisamente no tener antecedentes políticos. Los nuevos funcionarios se preocupan en mostrarse como "eficientes".

Pero más allá de los esfuerzos de los funcionarios por aparecer como "apolíticos y eficientes" la economía argentina continuaba presionada por uno de sus viejos, sempiternos males: la desocupación. Solo había cambiado la dialéctica, el problema estructural de la economía seguía vigente. Los intentos del gobierno de transformar la economía tucumana a través de un proyecto que consideraba incluso, construir caminos a "pico y pala", como en la China de Mao, terminará en una gran frustración, y con mayor agitación social aún al cerrarse ingenios sin reemplazarlos por otras fuentes o formas de ocupación.

UNA IDEOLOGÍA... SIN IDEOLOGÍAS

Es que mientras en los más altos niveles del gobierno estaban convencidos que el gobierno era movilizad por una "poderosa ideología revolucionaria", lo cierto, lo concreto, era que si había algo que el gobierno no tenía, era precisamente ideología de ningún tipo. Habían inventado lo de los tiempos, primero el económico, después el social y por último el político, y terminaron creyendo que habían descubierto una genialidad sin comprender que lo de los tiempos era sólo retórica. El gobierno nos proponía que para llevar a buen puerto los tiempos era preciso dejar en el camino la Constitución y la política. Ya habían quedado en el olvido los enunciados sobre la transformación de la sociedad y de vivir con mayor autenticidad la realidad nacional. La participación que invocaba el gobierno, sólo era una expresión de deseos de algún funcionario trasnochado que creía posible que el pueblo participase en un gobierno elitista. El gobierno a pesar de la concentración del poder ni transformaría el Estado ni impulsaría la economía, ni... nada.